

## Del campo religioso

Anteayer, desde el púlpito de la Veracruz y a iniciativas encomiables del doctor Luis Rubio Marroquín, labios sobresalientes desplegaban las verdades divinas en lujo indiscutible de elocuencia y sabiduría. Bajo el título rápido, pero profundo, de "Jesucristo hoy...", diversos oradores fueron exponiendo sus temas particulares, tendientes ellos a recordar en actualísimos términos las doctrinas del Crucificado. Sus beneficios sociales hallaron forma y robusto desarrollo en exposición de monseñor Manuel José Díaz, quien, sacándolas del campo individual donde solemos verlas, transportó a lo social e hizo patentes las afirmaciones de la Iglesia con todos sus principios, en toda su salvadora estructura y en su acabado desvelamiento. El doctor Carlos José Romero, con la erudición tan suya y ese estilo rotundo de su discurso, repintó a Jesucristo en su carácter excelente de Maestro dotado de la autoridad de Verbo divino. Monseñor Castro Silva, en disertada oración de atrayente molde, fue oponiendo a las razones de Cristo los argumentos del hombre, que marcan en la vida un signo repetido de contradicción para todo lo sobrenatural. Y el doctor Carlos Bermúdez Ortega, con originalidad extraordinaria y una belleza de singulares perfiles, nos dijo los beneficios individuales de las enseñanzas cristianas. Colmadas, sin exagerar, vió Bogotá las naves de su histórico templo. Un calor de convicción alentaba allí y oídos ávidos de verdad, miércoles a miércoles, obedecieron a los llamados de su espíritu.

Y fue luego en San Ignacio, centro de intenso culto divino, donde el Padre Juan María Restrepo Jaramillo emplazó y atrajo, por días seguidos, a caballeros de incansable frecuencia, ansiosos de la palabra religiosa y de enseñanzas ultraterrenas. El ilustre Rector de la Universidad Católica de Chile en discurso sin reticencias, fue desdoblado la vida presente de la sociedad con todas sus liviandades, con todos sus crímenes y el acopio total de su paganismo. Las mentes en meditación, al rigor de tanta ver-

dad, lejos de ningún resquemor fueron poblándose de natural conmoción, de cristiano pensar e intenciones robustas de reforma.

Ante la amplia cosecha dentro de su especial auditorio, el celoso jesuita, dócil a las llamadas de un vasto público, alcanzó el micrófono y, en cada viernes, por la Radio Nacional viene exponiendo en hondas pláticas los errores del cristiano moderno, las bellezas de sus dictados y sus deberes indeclinables ante la hora que vive el mundo. Bien compensa el público, con su asiduidad a los discursos, el alto interés del orador sagrado.

---

## Nota de grado

Este saludo es de amigos, José Lloreda, de viejos compañeros tuyos que reconocen tu sinceridad; de rosaristas también que no sabrían callar tus méritos; de seguidores en tus luchas que las aprecian, aclaman y consignan; de estos pobres señores de la **Revista del Rosario**, reemplazos tuyos, sin duda, que, en entusiasmos y buenas intenciones, te emulan sin que lleguemos a conquistar tus lauros. Desde estas páginas, donde fuiste señor y dueño, festejamos tu grado, doctor Lloreda, y lo hacemos con entusiasmo; felicitamos a los tuyos y deseamos para tu carrera nuevos triunfos que te mereces y que Fortuna, con tántos esquiva, no podrá negarte. Exalten tus talentos, aplaudan tu inteligencia, encomien tu tesis y propalen tu preparación jurídica quienes gocen complaciendo tu conciencia. Nosotros te abrazamos tan sólo, con un abrazo fuerte de amistad.

